

La verdad de las niñas, niños y jóvenes sobre el conflicto

ANDRÉS FELIPE GIRALDO CERÓN
Colaborador

La Comisión de la Verdad recorre Colombia reconstruyendo lo que pasó en más de medio siglo de conflicto armado. Un manifiesto liderado por Universidad de los Niños EAFIT permitió a menores de edad del país expresar sus puntos de vista y anhelos sobre el fin de la confrontación.



En el manifiesto, niños y niñas expresan cómo el conflicto armado y la violencia ha afectado a los menores del país. Foto Universidad de los Niños.

Sube a la tarima, levanta la mirada y se encuentra con cerca de 700 personas que esperan su voz. Ahora es un adulto ante un micrófono, pero su relato es el del niño de 7 años que fue y que sobrevivió a la masacre realizada por el Ejército Nacional en las montañas de Pueblo Rico, Suroeste de Antioquia, en el año 2000. Jorge Eliécer Arboleda habla de sus dos hermanos menores asesinados ese día y de su familia desintegrada. También se refiere a los 74 menores de edad que,

tres meses después, murieron en una operación militar en el Nororiente de Colombia cuando hacían parte de una columna de las Farc, grupo guerrillero que los había reclutado.

Los asistentes lo escuchan, entre ellos funcionarios del Estado, líderes sociales, estudiantes, víctimas y victimarios. También hay niñas, niños y jóvenes que vinieron con historias desde lugares tan distantes entre sí como Soacha, Tumaco, Cali, Currulao y Caloto. Están en el tercer Encuentro por la Verdad, un evento organizado por la Comisión de la Verdad en Medellín para reflexionar sobre los impactos de la guerra en la vida de generaciones de menores de edad.

Algunos de los asistentes tienen en sus manos el *Manifiesto por la Verdad*, un documento que le entregarán a los comisionados que presiden el evento. El texto fue elaborado a finales de noviembre de 2019 bajo el liderazgo de la Universidad de los Niños EAFIT (Unión EAFIT) y organizaciones sociales de Medellín con el objetivo de reconocer que niñas, niños y jóvenes han sido víctimas del conflicto armado, escuchar sus voces y hacer recomendaciones a todos los actores involucrados en la confrontación para garantizar la no repetición de los hechos.

“Espero que, así como yo tomé su lugar por unos minutos, ustedes también tomen el lugar de las víctimas y les pidan perdón”, les dijo una joven de 17 años a quienes habían comandado grupos armados.

En el encuentro también están Daldier Rivera, mayor retirado del Ejército, quien aceptó que bajo su mando se cometieron ejecuciones extrajudiciales, es decir, asesinatos fuera de combate que violan el Derecho Internacional Humanitario; Freddy Rendón (conocido como El Alemán), antiguo comandante del Bloque Élmer Cárdenas de las Autodefensas Unidas de Colombia; y Rodrigo Londoño (apodado Timochenko), excomandante de la antigua guerrilla de las Farc y hoy presidente del partido político que crearon tras la dejación de las armas. Están para escuchar, pedir perdón, reconocer sus errores y comprometerse con la no repetición de la violencia. Ellos también leen el manifiesto de los niños.

“LOS PERDONO PORQUE ME PONGO EN SU LUGAR”

Esta frase la escribió Liset Jiménez de 17 años. El manifiesto contiene también cartas de niñas, niños y jóvenes para la sociedad, las víctimas y los victimarios. En otro párrafo dice: “Espero que, así como yo tomé su lugar por unos minutos, ustedes también tomen el lugar de las víctimas y les pidan perdón y se perdonen a ustedes mismos”. El manifiesto tiene un poco más de 30

páginas e incluye historias de menores y adultos que sufrieron toda la barbarie del conflicto armado, atropellos y violaciones a sus derechos humanos fundamentales.

Según Sinthya Rubio, coordinadora de los enfoques Curso de Vida y Discapacidad de la Comisión de la Verdad, el objetivo del manifiesto es “promover una reflexión sobre lo que ha sucedido con varias generaciones de niños en el marco del conflicto y pensar qué deberíamos hacer para que no se repita”.

En el texto se incluyen algunos relatos que sirvieron para que los autores se prepararan antes de comenzar su redacción, como lo afirma José Zapata, participante de Universidad de los Niños: “Escuchamos lo que han vivido y sufrido. Eso me ayudó a conocer otra mirada del conflicto. Por ejemplo, yo pensaba que no tenía nada que ver con la ciudad, que solo había pasado en el campo; pero luego me enteré que muchas personas que viven aquí, o sus familias, eran desplazados”.

La preparación de los participantes se realizó a través de un taller. Según Selene Pineda, asistente de contenidos de Universidad de los Niños EAFIT, primero revisaron la estructura de la Comisión de la Verdad para conocer su misión; luego leyeron publicaciones



Antiguos enemigos como el comandante de las Farc, Rodrigo Londoño, y el comandante del bloque Élmer Cárdenas de los paramilitares, Freddy Rendón, se sentaron uno junto al otro en el evento.
Foto Robinson Henao.

del Centro Nacional de Memoria Histórica y del Museo Casa de la Memoria de Medellín para compartir las historias de personas y comunidades. Con esta información armaron un mapa y una línea de tiempo del conflicto en Colombia y Antioquia, y abordaron conceptos clave como el de verdad y no repetición.

"Trabajamos por 9 horas. Cada cierto tiempo parábamos a hacer recomendaciones y plantear preguntas relacionadas con el conflicto. Fue largo, pero enriquecedor. ¡Todos querían participar!", afirma Pineda. Al taller asistieron 40 niñas, niños y jóvenes que provenían de organizaciones como el Programa de Víctimas de la Alcaldía de Medellín, la Corporación Combos, la Corporación Convivamos y la Corporación AMI. Los otros 40 autores son pequeños que hacen parte de Universidad de los Niños EAFIT.

UN MANIFIESTO PARA ENTENDERSE

Para Sinthya Rubio, los autores del manifiesto son capaces de expresarle a la sociedad, sus familias, el Estado y los comisionados una reflexión profunda sobre el conflicto armado: "Es algo que todos los niños deberían poder hacer: tener voz. Lo que pasa es que no siempre les brindamos los espacios para que puedan expresarse y no siempre los escuchamos".

En este punto parece coincidir uno de los autores del manifiesto, quien prefirió escribir de manera anónima lo siguiente: "Ustedes saben cuántas son las víctimas del conflicto, saben cuántos sufren violencias en sus hogares y en los lugares que frecuentan. ¿Eso no los toca? A nosotros sí".

Esta visión pragmática de la realidad no es fortuita. Según Nidia Montoya, asesora psicosocial de la Comisión de la Verdad, es una ventaja de las niñas, niños y jóvenes: "Ellos son transparentes, llaman las cosas por su nombre y señalan responsabilidades



A la entrega del *Manifiesto por la Verdad* asistieron más de 500 personas que escucharon la opinión de los pequeños. Foto Robinson Henao.

con claridad. Es simple, están abocados a vivir bien y dignamente, a convivir, a gozar sus derechos básicos, la vida, la educación, la familia, la alimentación y la recreación".

Con esta intención escribió José Zapata su carta. Tiene 15 años y redactó un texto en el que le pide a la gente amor y fortaleza, y al Estado compromiso con las víctimas: "Creo que para entenderse hay que contarse la verdad. Y creo que parte de perdonar y llegar a la paz es comprender el conflicto armado. Entonces, qué mejor forma de hacerlo que escuchar a las personas que lo sufrieron", afirma José.

LA VERDAD EN MEDIO DEL CONFLICTO

La Comisión de la Verdad tiene un reto mayúsculo frente al país, en especial con los territorios olvidados y las comunidades que los habitan. Según Sinthya Rubio, debe escuchar a todos quienes deseen contar su verdad y crear un relato incluyente que recoja lo que pasó, lo que se ha resistido y lo que se ha hecho para seguir adelante y evitar la repetición.

"Nuestro mandato nos da tres años para encontrar pistas que ayuden a entender por qué la violencia llegó a este punto en un período que va desde 1958 hasta 2016. El reto es gigante y nos invita a encontrar pistas para la no repetición y establecer posibles soluciones" señala Rubio.

Los hallazgos de la Comisión de la Verdad no tienen valor probatorio en el ámbito jurídico, es decir, no pueden emplearse como prueba para el juzgamiento de un sujeto, organización o institución. Así se garantiza que participen todos los involucrados en la confrontación.

Para Rubio, el informe puede ayudar a tomar decisiones en el futuro: "Todos los informes de las comisiones de la verdad tienen un capítulo de recomendaciones. Aunque no es su objetivo, la idea es que estas preguntas complejas y dolorosas que estamos propiciando, que implican mirarse al espejo como sociedad, incidan en la política pública y la formulación de programas sociales".

La Comisión de la Verdad y encuentros y manifiestos como el de Medellín hacen parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición de Colombia.

“¡Todos querían participar!”, relata Selene Pineda, de Universidad de los Niños, sobre los 80 niñas, niños y jóvenes que estuvieron en la creación del manifiesto.



El acto de entrega del Manifiesto por la Verdad recordó historias y datos dolorosos sobre la magnitud y consecuencias de la confrontación armada en Colombia. Foto Róbinson Henao.

Además del producto final, la construcción del manifiesto fue un proceso significativo para sus autores, como los participantes del Circo Momo, una corporación sin ánimo de lucro que trabaja con jóvenes a partir de su concepto de circo social. Para Andrea Giraldo, coordinadora de proyectos del circo, el encuentro les permitió acercarse al conflicto de manera pedagógica y creativa: “Lo interesante es que ellos se sintieron parte de la población que busca cambios para el país y para la sociedad”. ■



Escanee para ver el
Manifiesto por la Verdad

Querida Nación

Sé que te han hecho mucho daño, sé que te han usado, explotado y que tu sangre has derramado. Sé que parece como si solo odio en tu interior hubiera.

Sé que la idea de un país perfecto te llenó de ira, que tu orgulloso nombre te llevó al olvido. Sé que la avaricia, el miedo y el rencor te han debilitado, que estás cansada y que el futuro se ve oscuro. Pero sé que sigues de pie, que por cada momento de odio se viven mil historias de amor. Quiero que te armes de valor y que seas paciente, que aprendas a aceptar el pasado, a querer tu presente y a reconocer que, en ti, en tu juventud y en tu experiencia, hay un inmenso potencial para un mejor futuro.

Señores del Estado encargados de dar a conocer al pueblo la verdad del conflicto armado... esta carta se hace con el fin de solicitarles y recordarles que son ustedes los responsables de que las víctimas y el pueblo en general sepan lo que verdaderamente pasó en este largo conflicto que nos ha afectado a todos de forma directa e indirecta.

Quiero recordarles que llevan el futuro de los jóvenes y niños, los cuales han sufrido. ¡Gracias!

José Fernando Zapata, 15 años
Texto incluido en el Manifiesto por la Verdad